

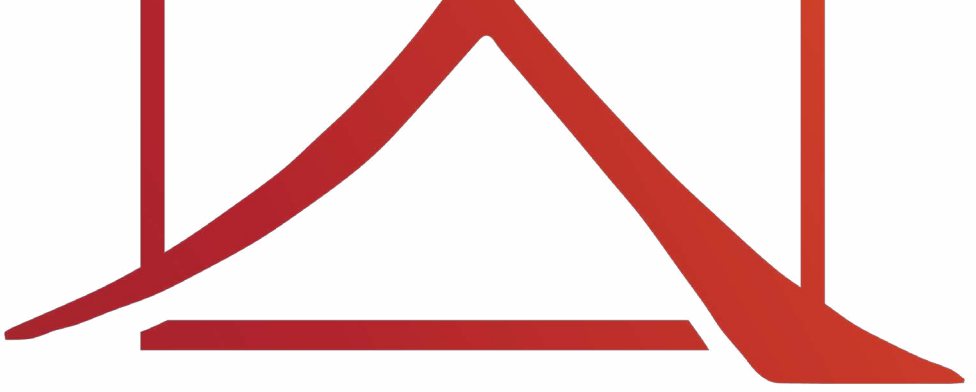


TAIKA



you
Lovers
you

Carolina Villadiego



YOU LOVE YOU
Carolina Villadiego





©2021 Carolina Villadiego

©2021 Taika Editorial S.A.S
Calle 63C 21 24 Ap. 201
Muequeta, Barrios Unidos
Bogotá, Colombia, 111221
contacto@taikaeditorial.com

PRIMERA EDICIÓN, ENERO 2021

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
Jazmín Bautista

DISEÑO DE PORTADA
©Mara Garibay

ILUSTRACIONES
©Rosita Charaja (Unicornio Azul)

ISBN DE LA OBRA
978-958-53228-0-6

No se permite la REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL de este libro ni su incorporación a un sistema informático, así como tampoco su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sea este electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros métodos presentes o futuros sin el permiso previo y por escrito de los titulares del COPYRIGHT.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de DELITO contra la propiedad intelectual.

EDITADO E IMPRESO EN COLOMBIA

[ÍNDICE]

ÉL	7
ELLA	35
NOSOTROS	55
USTEDES	85

A todo el equipo de Taika Editorial que ha encontrado en este relato amor y valentía.

A Vanya, por convertirse en una inspiración.

A todos los que luchan por su derecho de vivir siendo quienes son.

Al hablar de Alekséi Kozlov se menciona la elegancia, profundidad y sensibilidad de sus obras. Ambientadas en tiempos trágicos, sus protagonistas son personas de diferentes géneros, religiones, razas y clases sociales que luchan contra el mundo para vivir con pasión. A través de su pluma, Alekséi obliga a los lectores a sumergirse en períodos históricos impresionantes para contemplar una historia de amor llena de diversidad y aceptación. «El amor ha sido así siempre; lo que somos no es una moda», dijo en una entrevista a la revista *Vogue*. La fotografía de perfil mostrada en la misma, donde él viste colores rosas, celestes y blancos, fue un *boom* publicitario para su última obra: *El secreto del diamante de rubí*.

De Hikaru Nakamura se alaba la fluidez, exactitud y poderosa presencia de sus palabras capaces de reflejar los temores más profundos de las personas de una forma espectacular, sentida y cruda, al punto en que el lector no podrá cerrar sus párpados sin sentir que uno de esos entes está allí, caminando a su alrededor. Leerla es confrontar tu peor miedo y no saberte a salvo. Ganadora del Premio Akutagawa en Japón por su obra *Bajo el portillo*, hablar de ella es un tabú para muchos dentro de su país natal.

[ÉL]

—¿No te parece increíble que dos personas que se aman y sufren exactamente lo mismo puedan estar tan solas por tanto tiempo? Me duele pensar en todo lo que demoramos en abrazarnos y consolarnos. —No lo veas así, fue el tiempo que necesitaron para comprenderse.

EL SECRETO DEL DIAMANTE DE RUBÍ
ALEKSÉI KOZLOV

—¿**YA** está todo listo? —preguntó Barbara a los encargados de la utilería, quienes acomodaban los cojines faltantes en el mueble del escenario.

—¡En quince!

En el set del Canal 87 se decoraba el espacio para un evento especial. El corazón de Barbara Smith brincaba dentro de su pecho ya que tendría la enorme misión de transmitir las voces de dos figuras que se alzaban potentes a través de su arte. Esa mañana, Manhattan amaneció fresca y para ella significó muy buenas noticias. Sintió que sería un día inolvidable.

Barbara, además de ser una periodista de amplia trayectoria, también era una fanática a muerte de los dos autores a quienes tendría la fortuna y honra de entrevistar. Ya los había conocido antes por su trabajo literario, pero recordaba muy bien cuando

ambos salieron juntos en los medios a principios de año. Todas las miradas del mundo se fijaron en los dos de múltiples formas, tanto positivas como negativas. Para Barbara, la difusión de la relación romántica entre Alekséi Kozlov y Hikaru Nakamura merecía la atención del planeta, pero no del modo en que el amarillismo y la ideología del odio habían provocado.

—Pocas veces te veo tan nerviosa, Barbara —escuchó a Luca, el director del programa, al acercarse a ella—. No puedes permitir que se note en la grabación.

—Estaré lista, no te preocupes por eso. Gracias por aceptar este programa.

—¡No me lo perdería! Desde que hicieron esa declaración en público, la gente no ha dejado de hablar de ellos.

—Lamentablemente no por las razones correctas.

—¿Eso es lo que quieres cambiar? —Ante esa pregunta, Barbara afirmó. Su cabello recogido en bucles marrones se movió apenas un poco—. Este es el mejor espacio y hemos dispuesto todo para que ambos se sientan cómodos.

—Hay que quitar todo lo que el amarillismo ha impreso en sus vidas y su decisión. Ambos son fascinantes y tengo el presentimiento de que hoy será un día que podría cambiar mi vida.

—Lo dice una fan.

—¿O una lectora apasionada?

Luca soltó una carcajada y su barriga dentro del suéter verde se movió como una tambora de fiesta. Barbara quiso tener ese buen sentido del humor, pero se descubrió ansiosa, tal como el director lo había dicho instantes atrás: la risa estaba atorada en su garganta. Luca palmeó con suavidad el hombro de la periodista antes de alejarse. Con más de seis años trabajando juntos, ambos sabían leer entre líneas y respetaban los espacios que requerían silencio.

El director decidió continuar con las órdenes hacia las personas encargadas de la iluminación para aprovechar la luz de los ventanales y no sofocar a los invitados. Barbara observaba aquello con una sonrisa nerviosa y apretando contra su regazo las fichas con las preguntas que se harían en el programa.

A sus treinta y dos años, Alekséi Kozlov ya tenía en su haber más de diecisiete libros de historia y romance ambientadas en distintas épocas de Europa. Era uno de los autores más cotizados de la década, con tres *bestsellers*, una serie de televisión y dos películas taquilleras que se convirtieron en las favoritas del público. Sus obras hablaban de un amor que iba más allá del género y, a pesar de los duros momentos iniciales que pasó con la industria editorial, la cual se esforzó en segmentar sus obras para comercializarlas, Alekséi se negó a identificar cuál era el tipo de relación que había en sus novelas para no sesgar lo que él había llamado «el sentido del amor».

Por su parte, Hikaru Nakamura era una autora emergente en el género de terror, quien primero se dio a conocer en Japón, su país natal. Sus primeros cuentos fueron publicados en la revista de la Universidad Nacional y luego a través de un blog en la red, medio por el cual empezó a hacerse de una considerable masa de lectores, quienes empezaron a compararla con Ango Sakaguchi, prolífico autor japonés de la posguerra. Su primer libro, *Ventana en la azotea*, se consideró un nuevo exponente del horror asiático. Con cuatro obras publicadas, nadie la había visto ni conocía su aspecto físico hasta que se presentó por primera vez al público en enero en los brazos de Alekséi Kozlov.

Las distintas opiniones sobre la noticia de Alekséi e Hikaru provocaron enormes focos de debates alrededor del mundo. Para nadie fue un secreto la transición de Kozlov: él mostró abiertamente su proceso de reafirmación por medio de su perfil de Instagram y reveló detalles importantes en la página de la organización You Love You para incentivar la aceptación y el proceso de apoyo para todo aquel que se identificara trans. Defendió, junto a su hermana Denisse Kozlova, la libre manifestación de su sexualidad e identidad por encima de las limitaciones del mundo.

Lo que nadie se esperó fue descubrir la transformación de Hikaru Nakamura. Apenas ella apareció en los medios a inicio de año, muchos argumentaron notar detalles de su físico que no concordaban con su identidad de género. La discusión escaló cuando va-

rios excompañeros universitarios revelaron que conocían a Hikaru como un japonés común, varón, de aspecto retraído y con sobrepeso. Después de publicar diversas fotografías en foros asiáticos que pronto se viralizaron, las burlas y los comentarios inescrupulosos no se hicieron esperar. Los periódicos de diversos lugares del mundo aprovecharon la oportunidad para subir sus ventas. El hecho se repitió en julio, cuando ella apareció de nuevo en público para recibir el merecido Premio Akutagawa. Barbara recordó el horror y la impotencia que sintió cuando aquello traspasó fronteras.

—¡Vamos a empezar! —avisó Louis, su fotógrafo. David, encargado de las cámaras, anunció que se encontraba listo y que las luces ya estaban ubicadas para obtener la mejor imagen.

—¿Ya te recuperaste de tus nervios? —preguntó Luca al volver.

—Sí, esperé mucho por la respuesta a ese correo. No puedo fallar —respondió Barbara convencida.

Danielle, la asistente de maquillaje, se acercó para ajustar el micrófono en la blusa esmeralda que Barbara vestía, también acomodó sus pronunciados rizos color miel y retocó con un poco de polvo el maquillaje sobre su piel morena.

—¡Perfecto! ¡Esa es la actitud que necesito, Barbara! —exclamó Luca y dirigió su mirada hacia el fondo del set—. ¿Dónde se encuentran nuestros invitados?

—Están en manos de Giorgio, con el maquillaje.

Barbara respiró hondo. Su mayor anhelo era demostrar que, detrás del enorme talento y la profundidad de las emociones que esos dos escritores podían transmitir a través de sus historias, existían personas que, sin importar su sexo, género ni el modo en que decidieran vivir su identidad, merecían reconocimiento. Su misión era darles un espacio abierto para hablar.

—Barbara —una voz melodiosa y oscura la llamó, lo que le provocó un respingo nervioso.

Alekséi Kozlov lucía formidable con su cabello rubio peinado hacia atrás y algunos mechones cayendo sobre su frente. Tenía la imponente altura de su sangre rusa y su traje crema resaltaba su fi-

gura de manera arrolladora. Un pequeño pañuelo color rosa mate adornaba el bolsillo de su saco celeste y sus ojos verdes relucían con el ligero delineador aplicado para intensificar su mirada. Una alfombra de barba rubia estaba sobre su mentón, perfectamente cortada para agregarle dureza a sus rasgos.

—¡Te ves guapo!

—Siempre lo he estado —dijo Alekséi con un guiño alegre. Barbara sonrió—. Me dijeron que ya íbamos a empezar y que la primera parte sería conmigo. ¡Espero que nuestro invento de improvisar no nos salga mal!

—Bueno, queremos una entrevista muy natural y ya revisaron las preguntas que haremos —dijo para tranquilizar al escritor—. Estoy segura de que nos irá muy bien.

—Perfecto.

—¡Señor Kozlov, le diré lo que tiene que hacer al iniciar la grabación!

Ante la señal de Luca, Alekséi tomó aire.

—¿Nervioso? —preguntó Bárbara, a lo que Alekséi negó.

—Más bien emocionado. Ya estoy listo para esto, lo esperé por mucho tiempo. Muchas gracias por darnos la oportunidad, Barbara.

—Gracias a ustedes por aceptar la invitación. Pensé que jamás responderían ese correo.

—Lamento mucho haber demorado. Como te dije, en aquel tiempo teníamos los buzones atestados.

—La respuesta llegó justo a tiempo —Barbara sonrió al decirlo y Alekséi le devolvió el gesto con agradecimiento.

—No podía responder por mí mismo, no sin tener en cuenta la opinión de Hikaru —confesó Alekséi con la vista en el escenario—. Me preocupaba ella, es quien ha tenido que enfrentar muchas cosas estos últimos meses. Pero... estoy enamorado de una mujer muy fuerte.

Barbara se quedó sin palabras. Mientras Alekséi avanzó hacia Luca para escuchar sus instrucciones —desde dónde haría su entrada y hacia dónde debía saludar—, ella dirigió su mirada al

fondo donde Hikaru Nakamura aún recibía retoques en el delineado por parte de Giorgio. Observó el lacio cabello negro que rozaba los hombros y el abrigo pesado que la cubría; sentada, la escritora aguardaba con los ojos cerrados, los pómulos tensos y sus manos apretadas. Empatizó con ella y la admiró aún más.

Ante la señal, Barbara tomó asiento donde le correspondía. Acomodó su elegante traje sastre de color arena, con la camisa y los accesorios de esmeralda que resaltaban sus exóticos ojos verdes. Al poco tiempo recibió un toque de polvo sobre su nariz por parte de la asistente de maquillaje a quien le sonrió con complicidad.

—Me dijiste que no es en vivo, ¿cierto? —Barbara escuchó la voz de Alekséi muy cerca, a sus espaldas. Un perfume cítrico la invadió por un instante.

—Así es, tal como me lo pediste.

—¡Perfecto! Sino Hikaru se asustará. Esta es su primera entrevista de este estilo.

—¡Ya vamos a empezar! —Luca llamó con afán. Alekséi se apartó del escenario.

—Tres, dos... —Barbara tomó aire—. ¡Uno!

—Muy buenos días, amigos de Manhattan y el mundo. Soy Barbara Smith y les doy la bienvenida al espacio *Vientos de cambio*, nuestro programa especial para darle voz a todas las personas que han llegado al mundo para crear algo diferente. Historias de vida que nos servirán de inspiración. —Barbara dibujó una suave sonrisa—. El día de hoy tengo el honor de presentarles a dos invitados sumamente especiales para mí. Como muchos sabrán, soy una ávida lectora y he encontrado historias maravillosas en la última década que, junto a aquellos clásicos tan espectaculares, nos permiten comprender un poco más sobre la visión de sus autores y el modo cómo entienden el mundo.

Ante la señal del camarógrafo, Barbara miró a la cámara lateral.

—Uno de los autores que más he admirado es un hombre que cambió la manera de vivir el romance y la historia en Europa, con tramas ambientadas en los períodos más caóticos y críticos

de la humanidad, pero con una sensibilidad que se ha ganado la alabanza de la comunidad de lectores de todo el mundo. Sus libros han sido traducidos al inglés, español, italiano, japonés, portugués, griego, rumano, alemán, chino, coreano, tailandés y bengalí. De entre sus obras, el libro *Hasta que te encuentre* es mi favorito. Cuenta la historia de dos mujeres, una judía y otra alemana, que deben enfrentarse al horror de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Aquí tenemos, y es un honor para mí presentarlo, a su autor: Alekséi Kozlov.

Una composición de piano y saxofón se escuchó de fondo y Alekséi entró al set tal como le habían dicho: saludando a las cámaras que lo apuntaban. Barbara se puso de pie y lo recibió con un apretado y tan natural abrazo que ella pensó en el deseo de prolongarlo por más tiempo. Sin embargo, se soltaron con una sonrisa de agradecimiento mutuo que fue evidente para todos. Ambos tomaron de nuevo asiento; Alekséi cruzó sus piernas y lució orgulloso sus finos mocasines italianos mientras que sus manos reposaron entrelazadas en su regazo.

En la nueva posición, el escritor pudo notar a Hikaru ubicarse al lado de la iluminación y le dirigió una mirada enamorada al verla sentarse en una de las sillas del set para esperar su momento de entrada.

—Estoy muy feliz de tenerte con nosotros en nuestro programa, Alekséi.

—Es un honor para mí estar aquí, Barbara.

—Creo que ya te he dicho que tu libro, *Hasta que te encuentre*, es mi favorito, aunque no por ello es el más reconocido. De hecho, tu obra, *El secreto del diamante de rubí*, ha ganado ya varias nominaciones y la adaptación a una serie de Netflix que se estrenará a final de mes. ¿Cómo ha sido todo el proceso de producción? Por lo que hemos visto en tus redes sociales, has estado muy involucrado.

—Barbara, ha sido una verdadera locura. Estoy muy contento con el equipo de producción de Netflix por darle la oportunidad a uno de mis trabajos, pero también es una enorme responsa-

bilidad la que siento sobre mis hombros. El *casting*, el guion, la escenografía, los permisos, todo ha sido fascinante y agotador. Creo que podría escribir una historia basada en esta experiencia.

—¡Y yo estaría encantada de leerla! Muchos han llamado a este mérito como una nueva victoria de la diversidad. ¿Lo sientes así?

—Creo que ha sido una victoria de varios frentes. Por supuesto, para las personas LGBT, porque se abren las puertas a artistas de nuestra comunidad. También es una victoria personal, porque siempre quise que mis libros llegaran a muchas personas, y no hay mejor forma para lograrlo ahora que lo audiovisual.

—¿Fue ese tu sueño de niño?

—¡Uno de los tantos!

—Te confieso que de niña me veía modelando en pasarelas, pero pronto comprendí que me gustaba más hablar delante de las cámaras y que, como modelo, no haría eso muy a menudo. ¿Siempre te viste como un escritor reconocido?

—Puedo decir que, apenas agarré mi primer lápiz, supe cuál era mi destino.

—¡Eso es grandioso! Porque tengo entendido que *El secreto del diamante de rubí* fue uno de tus primeros escritos. ¿De dónde te inspiraste para tratar una historia que, además de amor, hablara sobre la familia y la aceptación de esa manera tan profunda?

—Cuando era adolescente, uno de mis mayores temores fue la posibilidad de perder a uno de mis padres. Esa resultó ser la premisa para dibujar el esquema de esta primera historia. Aunque, cuando empecé a escribirla en mi adolescencia, sufrí un bloqueo, no supe continuarla y acabé por borrarla con el tiempo. Ahora entiendo que ese no era el momento de escribirla y, cuando la saqué de nuevo del baúl, ella sola tomó forma.

—Una historia maravillosa, sin duda. Estoy segura de que todos los que nos ven se preguntan lo mismo: ¿cómo fue tu inicio como escritor?

—Ah, Barbara, para eso tendría que remontarme a mis dulces siete años, cuando tras ver series de televisión junto a mi madre y los cuentos de Harry Potter que me relataba mi hermana, empecé

a imaginar nuevos mundos. Las clases de Historia al lado de mi profesor, Igor Ulanov, también tuvieron mucho que ver; cuando oía los testimonios de los sobrevivientes en Leningrado durante el asedio nazi de esos años, no dejé de preguntarme cómo fue vivir esa vida. Escuchar la séptima sinfonía de Leningrado me hacía llorar. ¿La conoces?

—La oí gracias a tu libro *Bajo la luna de Leningrado*. ¡Es poderosa y muy emotiva!

—Para mí resultó impresionante la fuerza del ser humano y sentí eso de un modo tan profundo que no pude evitarlo. ¿Qué sintieron esos músicos asediados, atrapados en una ciudad amenazada, mientras hacían su música y ensayaban en medio de los bombardeos para darle esperanza a la sociedad de la ahora San Petersburgo? Mientras sus dedos se congelaban y apenas eran capaces de comer, ¿cómo hicieron para sobrevivir? Para mí, solo pudo haber dos formas: el amor, que todo lo puede, junto a la voluntad humana; pensar en eso me inspiró a escribirlas.

—Pero *Bajo la luna de Leningrado* no es solo una obra histórica.

—La historia está llena de relatos de amor, porque el amor es una fuerza que nos mueve, nuestro motor de vida. Me pregunté cuántas historias de ese tipo se desarrollaron en momentos tan violentos, como una flor que parte el asfalto para decir que está allí. Supe que de eso quería hablar.

—El inicio de un gran escritor.

—Así creo yo. —Barbara y Alekséi rieron de forma relajada—. Más bien diría: el principio de un gran soñador.

—¿Cómo fue tu primera historia?

—Oh, Barbara, mi primera historia fue el primer libro que intenté editar y me rechazaron. Se llama *Un nuevo tiempo* y trata de un soldado del ejército rojo y un soldado japonés encontrados en Siberia en medio de la guerra ruso-japonesa. Creo que mi corazón ya me estaba llevando a Japón.

—¡Estoy ansiosa de conocer la historia de cómo terminaste ahí! Pero antes, me gustaría saber más de ti. ¿Cuándo supiste que eres Alekséi?

—Siempre supe que era Alekséi, no fue una revelación o conocimiento que hubiera llegado repentinamente, siempre lo supe. El problema no fue eso, sino decirle a los demás quién era, que quería ser llamado y tratado como Alekséi. Al inicio fue algo extraño y muy difícil de explicar, porque sentía que la gente me imponía algo con lo que no me sentía cómodo: comportamiento, gustos y creencias que nada tenían que ver con lo que quería ser o sentir.

—¿Quién fue la primera persona en saberlo?

—Fue Denisse, mi hermana. Es una mujer a la que admiro con todas mis fuerzas. Recuerdo que ella me miró, me abrazó y me dijo que todo estaría bien. Sin reproches, sin reclamos, sin hacerme cambiar de idea. Simplemente así.

—Eso es hermoso...

—Sin embargo, pasó algo de tiempo para darme cuenta de que no todo estaría bien y que no se trataba de una sensación aislada. Cuando mis cambios iniciaron por la pubertad, empecé a irritarme, a sentirme frustrado y ansioso. Al decírselo a mi madre, su reacción fue hacerse la que no había escuchado nada. Trató de ignorarlo como quien ignora un resfriado esperando que este se cure rápido. Y mientras eso ocurría, en la escuela era blanco de burlas.

—¿Por qué?

—Porque me encontraron cubriendo mis pechos con vendas, porque no quería vestir como las otras niñas, porque les decía que me llamaran Alekséi. Me llevaron al orientador escolar y de él solo recibí lo mismo: la presión de aceptar que yo estaba equivocado. Evidentemente, esta situación llegó a mis padres.

—Imagino cómo pudo ser su reacción.

—Mi padre es un hombre cristiano ortodoxo de convicción y sangre, criado por mi abuelo bajo la idea de lo que es un hombre y una mujer. Nada de lo que escuchó de mí ni del orientador le gustó. Cuando mi padre consiguió mis cuentos y mi novela, me obligó a dejarlas y borró todos mis adelantos. Argumentó que por estar escribiendo relaciones homosexuales yo quería ser Alekséi. Que nací niña y tenía que comportarme como una.

—¿Borró todo?

—Todo. Tuve que empezar a escribir *Un nuevo tiempo* en un cuaderno que guardaba en la biblioteca del colegio por miedo a que mi padre lo encontrara.

—Debió ser muy duro.

—Lo fue, pero me hice más fuerte. Me negué obstinadamente a rendirme con mi sueño de ser escritor y de ser llamado Alekséi. Mi natural aversión a lo que me imponía el mundo hizo que peleara por lo que vivía en mi corazón; eso me ayudó a superarlo todo.

—¿Qué hiciste en ese momento?

—Por un tiempo hice creer a mis padres que iba a ser la niña que querían ver. Le pedí que me compraran varias novelas históricas y románticas; el hecho de que las leyera y me gustaran tanto los convenció de que Alekséi había muerto. Pero no, Alekséi solo se preparaba, solo leía estas novelas para poder huir de casa y aprender a expresar en mis historias el amor, el odio, la necesidad y la pasión. Volqué en ellas mi propio deseo, la fantasía de que yo también encontraría el amor en medio de la incomprensión de mis padres y de la sociedad. Empecé a labrar mi propio camino, convencido de que, apenas cumpliera mi mayoría de edad, sería llamado Alekséi.

—Recuerdo que tu primer libro lo dedicaste a dos personas: tu hermana Denisse e Iván Záitsev. ¿Nos puedes contar un poco de él?

—Oh, sí, ¡mi exnovio!

—¡Oh, cielos! ¿En serio? —Risitas varias inundaron el set.

—Iván Záitsev fue mi primer novio. Gracias a él pude publicar mis historias y cuentos en unos foros en línea tomando mi verdadero nombre: Alekséi Kozlov.

—¿Nos contarías esa historia de amor?

—No duró mucho. En verdad, Iván me encantaba, era un gran amigo, siempre estuvo de mi lado y me protegió de las burlas que recibía. Cuando me confesé y él me aceptó, me sentí el chico más afortunado de Rusia. Empezamos a salir y a conocernos más, hasta que le dije lo que pensaba hacer cuando tuviera la mayoría

de edad. Allí comprendimos que lo mejor era quedar como amigos: yo no sería esa chica que él idealizaba. Sin embargo, aceptó mantener las apariencias, siguió siendo mi novio ante la gente y mi padre se encontró muy contento con la idea de que tuviera pareja. Era de una buena familia y varón; creyó que con eso no quedaba nada de Alekséi, que todo fue una etapa, pero la verdad es que Iván era el que publicaba mis historias y me mostraba los comentarios. Gracias a él le di rienda suelta a quien soy.

—¿Cómo empezó la transición de Alekséi?

—Llamé a mi hermana un día desde un centro de comunicaciones. Le dije: «Denisse, soy Alekséi». Ella no entendió al momento, me preguntó quién llamaba y le repetí: «Soy Alekséi. Alekséi. Hermana, ayúdame a salir». En ese tiempo Denisse vivía en Suiza y realizaba estudios de posgrado en la Universidad de Zúrich. Organizó todo y convenció a mis padres para que me fuera con ella a Suiza y realizara mis estudios de Literatura. Ellos me dejaron ir confiados de que, al lado de una mujer tan femenina y elegante como Denisse, yo fortalecería mi identidad; le entregaron incluso la potestad para que pudiera decidir por mí en el extranjero.

—No esperaste a tener la mayoría de edad.

—No, a pesar de que escribía y escapaba con Iván, me sentía ahogado. Pasé crisis de llanto y semanas sin verme en el espejo. La imposición de mi madre por arreglarme, vestirme bien y cuidarme como chica terminó por desesperarme. No soportaba más seguir viviendo bajo una identidad que no me representaba.

—¿Y cómo fue la despedida?

—Cuando me despedí de Iván, lloraba. Mi padre posó su mano sobre mi cabeza y me dijo: «No te preocupes, hija, el amor lo consigues en todos lados». Él no supo en ese momento que no lloraba por abandonar a Iván, lloraba porque iba a ser libre. Iván me abrazó muy fuerte y me pidió que me convirtiera en el hombre más guapo del mundo. ¡Creo que lo logré!

—¡Sin duda!

—No fue fácil, ¡pero tampoco imposible!

—A pesar de que es una historia que ya has contado a través de tu página web, y como testimonio de tu organización You Love You, sigue siendo fascinante.

—Estoy muy orgulloso de poder contarla y muy agradecido con mi hermana porque lo hizo posible.

—¿Cómo fue la primera vez que tus padres se enfrentaron a Alekséi Kozlov?

—Muy dramática. Mi madre se echó a llorar cuando me vio tres años después: oculté mis senos, mi cabello dejó de ser largo y ya no tenía mis curvas. Había empezado el tratamiento hormonal apenas cumplí la mayoría de edad y me enfrenté a un régimen de ejercicio para desarrollar mi musculatura, todo eso mientras estudiaba mi carrera. Papá me miró y tuvo que beber mucho vodka. Cuando ya estaba bastante entonado me dijo: «Luces como el hijo que siempre quise, pero estaba enamorado de mi princesa. ¿Qué hiciste con ella?». Le dije que no importaba si era príncipe o princesa, que lo único que importaba era que seguía siendo su hijo.

—¿Lo comprendió allí?

—No. Me cuestionó el cómo podía decir que era un niño si me gustaban cosas de niñas como los colores rosados, las piedras preciosas o las historias de romance. Fue difícil hacerle entender que mi identidad de género no tenía nada que ver con lo que me gustara vestir, comer o leer. Que, así como hay mujeres que prefieren el azul u hombres a quienes les gustan las fresas, yo era un niño que siempre quiso ser tratado como un niño pese a su profunda sensibilidad hacia el romance. El hecho de que me guste ese género no me hace ni más niña ni menos niño. Fue algo que no pudo aceptar en ese momento.

—¿Qué ocurrió después de esa dura conversación?

—Después de aquella vez no pude visitar a mis padres por cinco años más. Hubo un acuerdo tácito y silencioso entre ambos y supimos que era lo mejor. Me hice la mastectomía a los veintiún años y debo decir que no me quedaron más deseos de volver al

quirófano. Me dediqué a mi trabajo, me gradué y tuve un par de parejas desde entonces. Desgraciadamente, no funcionaron como hubiera querido; para las personas trans es bastante complicado poder encontrar a una persona que comprenda nuestro sentir y lo respete. Mis ex tuvieron problemas para llamarme con el pronombre que me identifica y hubo uno que creyó que podría convertirme en mujer si se esforzaba. Dejé de buscar cuando sentí que ya tenía suficiente con la sociedad como para soportar a una pareja que no pudiera entenderme y quisiera imponer lo que para él era ser hombre o mujer.

—Es la sociedad la equivocada.

—Sí, Barbara. El problema es la sociedad y no yo ni mi cuerpo. Cuando comprendí eso, pude reconciliarme conmigo mismo.

—Pero continuaste con el tratamiento hormonal. Muchos consideran que ambos escenarios son incompatibles.

—La vida de las personas trans no es muy diferente que la de cualquier otra: cada una decide cómo sentirse, cómo verse, cómo vivir; no podemos juzgar a toda una comunidad basados en una sola experiencia de vida. Me reconcilé con mi cuerpo porque entendí que yo no estaba equivocado ni fui un error ni estaba enfermo. Sigo el tratamiento para acercarme más a mi visión personal; lo que he logrado me gusta y me hace sentir más seguro, ya sin la presión de cambiar por completo o de cubrir un molde, simplemente por sentirme mejor conmigo mismo. Pero si alguien abandona el tratamiento en el punto que sea o decide no iniciarlo, es válido.

—Sigue siendo una persona completamente válida.

—Así es.

—Entonces continuaste sin pareja por varios años, ¿qué ocurrió cuando conociste a Hikaru? ¿Cómo fue ese mágico encuentro entre dos autores con géneros tan distintos y ubicaciones tan lejanas?

—Creo que ninguna de mis novelas románticas puede llegar a expresar lo que fue nuestra historia. A Hikaru la conocí gracias a las cartas de *fans* que empecé a recibir con mi décimo libro, *Detrás de los cantaros*, la historia de una pareja homosexual en la India

de los años veinte. Me sorprendió dar con un sobre enorme que contenía muchas hojas. Mi primera impresión fue: me han enviado algún manuscrito. Es algo que suele suceder; muchos *fans* que también quieren ser escritores envían manuscritos a sus autores favoritos. Pero cuando empecé a leer, en una noche que me encontraba aburrido, me di cuenta que no se trataba de eso: era una carta enorme y sentida de todo lo que había vivido Hikaru al leer mi historia. Me hizo llorar.

—Una carta larga.

—Bromeo mucho diciéndole que fue como una versión mejorada de la carta de cuatro metros que escribió Osamu Dazai a su maestro. —Rio el escritor, rascando su mejilla—. Es un chiste que surgió en una de nuestras primeras citas. Pero volviendo a cómo nos conocimos: cuando leí su carta, quedé fascinado al ver que podía llegar a personas que se encontraban tan lejos. Lo primero que le dije a mi agente Alphonse fue: «¿En qué momento mi novela llegó a Japón?». Alphonse me dijo que no había llegado a Japón, que no habían firmado ningún contrato de traducción aún; sin embargo, una japonesa la había leído y, a pesar de que Alphonse estaba enojado por el posible plagio, yo me encontraba feliz. Esa carta había pagado cualquier precio que pudo invertir Hikaru por el libro.

—¿Cuántas cartas recibes sobre tus libros?

—Muchas, en verdad muchas. Tanto cartas físicas como *emails* y mensajes en mis redes sociales oficiales. Pero esta fue especial: fue intensa, personal y demoledora. Además, estaba escrita preciosamente, con una letra impecable en un inglés fluido. No pude contenerme de escribirle en agradecimiento y hacerle llegar un par de escenas que me inspiró al leer esa carta. Parece una locura, pero sentí una atracción inmediata. Sentí que ella tenía algo que yo quería conmigo.

—¿Y entonces...?

—Nada. ¡Nos escribimos cartas como por dos años! —Tanto Barbara como Alekséi rieron libremente, disfrutando del mo-

mento frente a las cámaras—. Sé que en esta era informática esto suena absurdo, pero tenía una fijación por las cosas clásicas y Hikaru, sin saberlo, me enamoraba con esa simpleza que me hacía ver en sus cartas. Cuando llegaba el correo, me sentía feliz. Buscaba como loco su correspondencia y leía las cartas una y otra vez. Cuando me dijo que no era esa la primera, sino que me había enviado otras más, rebusqué entre las cajas de cartas que me llegaban hasta encontrarlas y responderlas todas. Llegó un momento donde dejó de ser suficiente, necesitaba más de ella.

—¿Y allí acordaron verse?

—¡Pareces emocionada por llegar a ese encuentro, Barbara!

—No te miento, ¡estoy como si viera frente a mí una historia de amor concretándose!

—Pero no fue tan fácil. Por más que intenté que Hikaru me diera su teléfono para llamarla, no lo hizo. Tampoco me quiso aceptar una videollamada. Ella decía que era fea, que no quería decepcionarme y yo solo podía pensar que eso era imposible. Aunque Hikaru tuviera una enorme cicatriz en el rostro, yo estaba seguro de que la vería como lo más hermoso del universo. Y eso era por su alma, por la forma en que me mostraba la vida, por su inteligencia, su pasión, su alegría. A través de las letras me enseñaba a una persona bellísima; el cuerpo era lo de menos para mí. La quería, quería conocerla, sentía en mi pecho que tenía que seguir esta corazonada tal como cuando acepté que yo era Alekséi.

—Entonces, ¿qué hiciste?

—Aprendí japonés mientras le escribía por otro largo año más; le hablé de la maravillosa persona que era y lo mucho que quería conocerla. Empecé a alternar mis cartas entre inglés y japonés para que ella viera cómo mejoraba.

—¿Hablas japonés?

—¡Ya fluido!

—¡Es increíble lo que el amor nos puede impulsar a hacer!

—Estudiar japonés fue algo simple para mí, porque me acercaba a ella. Y al darme cuenta de eso, me supe enamorado. Me

creía dueño del mundo cada vez que llegaba una de sus cartas, así que aprender su idioma me supo apenas natural. Cuando logré entender suficiente el japonés, intenté encontrar su perfil y hallé su blog con sus cuentos. Quedé fascinado. Se los mostré a Alphonse y le dije: «Esto es oro puro».

—¿Cómo supiste que era ella?

—Al traducir la página, detecté algunas frases que eran de ella. También vi varias fotografías de sus notas de escritos que compartía con sus *fans* en inglés y era la misma letra. Cuando decidí pagar la traducción de uno de sus cuentos, me sorprendí al leer su capacidad literaria. La manera que tiene Hikaru de hacernos sentir el terror es alucinante, las imágenes en mi cabeza estallaron con su narrativa. Simplemente quedé fascinado y, sí, más atraído al ver que también era escritora. Así que hice lo mismo que ella: le escribí una larga carta para hacerle saber lo que encontré y lo que sentí. ¿Sabes cuál fue su respuesta?

—No, ¿cuál fue?

—Dejó de escribir. —Hubo un silencio incómodo—. Ella dejó de escribirme y de escribir sus cartas, sus cuentos, sus trabajos. Todo...

—¿Por qué lo dejó?

—No lo supe en el momento, pero me sentí muy triste cuando los meses pasaron y no recibí otra carta. Peleé con el correo convencido de que se estaban perdiendo, luego pensé que ella se había mudado y estuve al pendiente de su blog, pero durante esos meses no tuvo actividad y vi que sus lectores también empezaron a preocuparse. Lo primero que sentí fue culpa, como si hubiera ido demasiado lejos.

—¿Temiste que hubiera pasado algo con Hikaru?

—Lo temí. Aunque no tuviera sentido ni lógica, temí que algo hubiera pasado, que algo detonó mi descubrimiento y esa carta. No pude soportarlo, me arriesgué y tomé la dirección de sus primeras cartas para llegar hasta allá. Tenía miedo de que su silencio significara su desaparición; por primera vez en mi vida no soporté la idea de perder a alguien aparte de mi hermana.

—Y decidiste viajar.

—Durante todo el viaje de Suiza a Japón, no dejé de imaginarme escenarios mágicos de encuentros. Pensaba en qué le diría y cómo justificaría mi presencia allá. Lo mucho que amé sus cuentos, lo mucho que la extrañé, todo. Veía las fotos de su pueblo en Karatsu y me imaginaba cada posible encuentro allí. El abrazarla, el tomarle la mano, el mirarla sonreír, todo era como una película romántica en mi cabeza. Cada vez que me acercaba al lugar, más fuerte era ese sentimiento que se apretaba en mi pecho. Cuando tomé el Shinkansen en Tokio, las escenas se hicieron más vívidas en mi mente.

—¿Fue difícil llegar?

—Un poco, no es el plan de turista típico. Cuando salí de la estación del tren, tuve que tomar otro taxi para que me llevara a su pueblo. El señor fue muy amable y me ayudó pese a nuestra barrera de idioma. Cuando me dejó en un restaurante japonés familiar, un par de lugareños muy amables me atendieron. Allí pregunté por Hikaru y ellos me dijeron que no tardaría en volver. Su inglés no era muy claro, así que decidí esperar. Pedí algo de la casa y esperé pacientemente en la mesa; pronto se acercó su hermana Rukako y me preguntó, en un inglés un poco más fluido, cómo conocía a Hikaru. Allí empecé a sospechar que algo ocurría, porque Rukako se refería a Hikaru con el pronombre «él» y «ella» de forma aleatoria, como si no pudiera decidirse, y constantemente se disculpaba por eso. Tuve allí una corazonada y esa sensación se comprobó cuando la vi llegar.

—¿Cuál fue tu primera impresión, Alekséi?

—No voy a negarlo, lo primero que pensé es que había una confusión, que me había equivocado de lugar o la barrera del idioma había hecho lo suyo. Hikaru se había acercado a la barra hablando en japonés con sus padres; pareció no atender muy bien sus palabras cuando agarró la bandeja de comida. En el momento en que se giró y me vio, la bandeja cayó sobre sus pies. Hikaru se tapó el rostro con sus manos y palideció por completo en cuestión de un segundo. Pude ver el miedo más sobrecogedor tiñendo su rostro de nieve. Y allí, ella corrió. Saltó sobre la comida

derramada y los platos desechos. Huyó del restaurante y de mí. Rukako salió tras ella, pero yo me quedé pasmado mirando el desorden en el suelo y entendiendo todo. Hikaru es una persona trans como yo, pero nadie en ese momento lo comprendía. Yo había ido, sin saberlo, a abrir de una patada la puerta que ella se aferraba a cerrar.

—Eso debió ser un momento muy intenso...

—Lo fue. Pude comprenderla tan claramente que se me hizo un nudo en la garganta. Aun ahora que lo recuerdo, vuelvo a experimentarlo de la misma forma. Ella estaba allí, ocultando su verdadero ser al mundo y llorando como si fuera la peor de las pecadoras. Estaba allí sufriendo, encerrada mientras pensaba que todo estaba mal con ella y su cuerpo. Entendí por qué dijo no a las llamadas, no a las cámaras, por qué no tenía un perfil en las redes sociales. Mi Hikaru estaba aterrada y apresada.

—¿Y qué fue lo que hiciste, Alekséi?

—Nada. No pude hacer nada en ese momento. Hikaru había huido y era perseguida por su hermana; sus padres me miraron como si no entendieran y yo había perdido el apetito por completo. En ese momento supe que no todos tienen una hermana como Denisse que facilite el tránsito, no todos tienen a alguien maravilloso como ella que les ayude a convertirse en quien desean ser. Me hice consciente de eso y todo lo que quise fue llorar. Además, toda esa idea romántica que había imaginado se hizo añicos. Me sentí terriblemente avergonzado, como un intruso que había invadido una casa ajena.

—Dios, Alekséi, te escucho y tengo un nudo en la garganta.

—Bueno, me cuesta contenerme cada vez que recuerdo ese momento de revelación.

—Y queremos saber más sobre qué fue lo que ocurrió entre ustedes. Hikaru Nakamura ya era un nombre que resonaba en el género de terror en Japón, mas nadie sabía si era solo un seudónimo, cuál era su cara y su verdadero sexo. Vamos a comerciales y luego quisiéramos escuchar el resto de la historia, pero esta vez con la presencia de Hikaru Nakamura a tu lado.

—Será un honor estar al lado de la mujer más hermosa y sensible que he podido conocer aparte de mi hermana. Y, al escucharla, entenderán por qué yo pude escribir sobre el amor y ella sobre el miedo.

El director dijo «Corte» y Barbara tuvo que soltar el aire lleno de tribulación. Tenía un nudo enorme que le apretaba hasta los intestinos y que la hacía sentir enferma y llorosa. Le era imposible no dejarse embeber por las maravillosas palabras de Alekséi y esa historia de vida tan fascinante que ningún libro se atrevía a recoger. El esfuerzo que estaba realizando al contener el llanto le provocaba un escalofrío intenso que la hacía sentir vulnerable.

—¿Puedes continuar? —preguntó Luca al mirarla. Barbara asintió con firmeza—. ¡Bien, tienes quince minutos!

Ella recibió auxilio de Giorgio, quien le llevó un poco de agua y retocó su maquillaje mientras le hablaba para distraerla. Intentó relajarse con las bromas y comentarios desentonados de su compañero de trabajo; sin embargo, no pudo dejar de mirar la dinámica que ocurría unos metros más allá, cuando Alekséi fue a buscar a Hikaru para compartir un sentido abrazo. El abrigo pesado de ella ya estaba sobre el asiento y los dos se mecían suavemente sobre sus pies, como si Alekséi le susurrara al oído que no estaría sola.

Dolió pensar de dónde pudo surgir el miedo.

VOGUE

A detailed illustration of Alekséi Kozlov's head and shoulders in profile, facing right. He has light brown, wavy hair and a light beard. The background is a soft, light blue gradient.

ALEKSÉI KOZLOV

TALKS ABOUT LOVE
WITHOUT BARRIERS
*LOVE HAS BEEN LIKE
THIS FOREVER,
WHAT WE ARE IS
NOT A FASHION*

**THE ALISHA
FOUNDATION**
A NEW OPPORTUNITY
FOR WIDOWS IN INDIA

SUMMER
MUST-SEES

**MONICA
CONFESSES:**

*WE MUST NOT STOP
BELIEVING IN
OURSELVES*

Alekséi Kozlov en la portada de *Vogue* USA de julio.



contacto@taikaeditorial.com

¡Descarga Taika APP y lee
la versión ebook!

